

(Re)habilitaciones conceptuales sobre la materialidad, en la operatividad proyectual arquitectónica

Lucas G. Rodríguez (*)

Resumen: El artículo propone analizar el abordaje de la materialidad en el proceso proyectual arquitectónico, mediante la revisión de prácticas naturalizadas, para conceptualizar, definir y (re)habilitar un campo de reflexión compartida en sus dimensiones de conocimiento. Se centra en el estudio cualitativo, con enfoque descriptivo e interpretativo. En su estructuración, se describen definiciones sobre materia, material y materialidad. Se presentan tres lógicas de manipulación técnica y expresiva en el abordaje proyectual de la materialidad, alineadas con herencias clásicas, modernas y contemporáneas. También se destaca el vínculo actual de la materialidad con la sostenibilidad. Y, finalmente, se concluye con síntesis conceptuales y operativas en aporte a las dimensiones teórica, metodológica y técnica del saber proyectual.

Palabras clave: proyecto – materialidad – arquitectura – diseño – sostenibilidad.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 52 y 53]

(*) Ver CV de Lucas G. Rodríguez en página 53

Introducción

Este trabajo adhiere al espíritu del presente dossier, en su voluntad de abrir debate frente a la mirada de (re)visión que nos ofrecen los términos de reciclado, recuperación y rehabilitación en las disciplinas proyectuales. Se trata de promover un campo de complejidad mayor, abordando los términos más allá de sus concepciones tradicionales; entendiendo que no es solo el material lo que se somete a reciclaje, sino también la mirada o el abordaje que se propone sobre el mismo. Adhiriendo a las palabras de Diego Fiscarelli y Ana Cravino, promotores de esta convocatoria: “Creemos que juntos podemos construir un espacio que invite a pensar en nuevas oportunidades para los métodos y las técnicas, los materiales y los espacios, habilitando un campo de (re)flexión compartida que enriquezca tanto la teoría como la práctica”.

Paralelamente, en el marco de esta revista -como producción científica de alto impacto-, y recuperando legados de Jorge Sarquis (2003), acordamos que la investigación a través del proyecto arquitectónico produce conocimiento; y aunque también lo hace la profesión y la formación, estas últimas no lo posicionan como objetivo central. Del mismo modo, este objeto de investigación -que resulta un *saber*-, debe reconocer una dimensión teórica que le de marco a su concepción y sentido en tanto producción de conocimiento. Además, debe considerar una dimensión metodológica, como camino de creación proyectual; que remite al procedimiento configurador de la forma, que anticipa lo que no existe. Y finalmente, una dimensión técnica, que debe ubicar ese objeto de conocimiento en su máximo estado de concreción: la construcción de lo material o visual de la obra, a través de diferentes medios (Rodríguez & Fiscarelli, 2021).

Recuperando este último tópico, mediante estudios analíticos realizados en el marco de investigaciones en didáctica proyectual -que el autor desarrolla desde el CONICET, la Universidad Nacional del Sur y la Universidad del Este-, se indaga sobre la operatividad material en clave proyectual. Y así, se postula como objetivo del trabajo: analizar el abordaje de la materialidad en el proceso proyectual arquitectónico, mediante la revisión de prácticas naturalizadas, para conceptualizar, definir y (re)habilitar un campo de reflexión compartida en sus dimensiones de conocimiento.

Metodológicamente, se propone un estudio cualitativo, con enfoque descriptivo e interpretativo. Como herramientas de información, se recurre al análisis bibliográfico, la observación participante y la reinterpretación de resultados de proyectos de investigación propios en didáctica de la arquitectura (Rodríguez, 2020; Fernández & Rodríguez, 2022-2026; Rodríguez, 2023-2025; Rodríguez & Tauro, 2024-2025; Fiscarelli & Rodríguez, 2025-2026); Rodríguez & Fiscarelli, 2025-2026).

En su estructuración, el artículo describe definiciones sobre materia, material y materialidad; discurre tres lógicas operativas y expresivas en el abordaje proyectual de la materialidad; destaca el compromiso contemporáneo de la materialidad con la sostenibilidad; y concluye con aportes conceptuales y operativos a las dimensiones teórica, metodológica y técnica del saber proyectual.

Materia, material, materialidad

La definición del proceso proyectual arquitectónico se desarrolla en forma dialógica y no lineal, recorriendo instancias de análisis, propuestas, representaciones, construcción y uso en el contexto. Estas secuencias pueden ser clasificadas en etapas de información, de formulación, de desarrollo, de materialización y de verificación (Romano, 2021). O también pueden ser sintetizadas en sus dinámicas de prefiguración, configuración y refiguración (Muntañola, 2000; Rodríguez y Pirillo, 2025).

Sobre la construcción material en el proyecto, si bien se visualiza en su etapa de materialización o configuración, emerge intrínsecamente desde el inicio. En este sentido, se busca producir aportes que expliciten concepciones y prácticas instituidas, como así también reflexiones sobre supuestos teóricos. Por ejemplo, la diferencia entre materia, material y materialidad.

Ante esta distinción, Beatriz Amann (2015) reconoce a la *materia* como un sistema esencial de lo arquitectónico -junto al programa y la morfología-, en referencia a todo aquello relativo a la materialización física de un proyecto: características fisicoquímicas de los materiales, exigencias técnicas constructivas, administración de recursos, gestión, economía de obra, entre otros. Así, la relaciona con términos consecuentes, como material, producción, tecnología, sostenibilidad, procedencia, técnica, montaje, módulo, mantenimiento, medio humano, construcción, configuración, economía, ecología, térmica, materialidad, firmitas, durabilidad, sustancia, resistencia, dinámica, estabilidad, disposición, impacto, energía, hecho natural. Y afirma que “El espacio arquitectónico consciente surge, de esta manera, de la relación entre topología, morfología y materia, en un campo dado y con un programa definido” (p. 96).

En esta línea, desde el ámbito académico, José Luís Fernández promueve el tratamiento integral del diseño arquitectónico y urbano desde la configuración intencionada del espacio en relación con la triada: “sitio” (el lugar, estar/habitar), “programa” (la vinculación con el usuario y sus demandas) y “materia” (la reciprocidad entre las partes, lo geométrico, lo material, lo formal, lo dimensional, lo constructivo). Alega que no es posible concebir al diseño sin una precisa consciencia técnica de la *materialidad*. El proyecto puede ser imaginario, inespecífico o indeterminado, pero nunca inmaterial. Y cada representación responde al universo material de la arquitectura y el diseño, a las cosas de la disciplina (Fernández, Vecchi & Rosello, 2019).

Por su parte, Pablo Sztulwark (2015) detalla las diferencias entre materia, material y *materialidad*, enfatizando en todas, acciones de manipulación técnica y simbólica. Sostiene que el diseño se desenvuelve en el territorio de la construcción material; y transforma la materia prima, para disponerla en la configuración del mundo material y de sentido. Así, reconoce como material proyectual a todo aquello con lo que el proyecto se elabora, desde los productos tangibles hasta los imaginarios sociales -que le otorgan significaciones propias y particulares-. Y asegura que proyectar, en términos disciplinares, consiste en el procedimiento que construye el mundo físico y material donde se manifiesta la vida. “El paso de la idea de material a la idea de materialidad consiste, entonces, en producir con ese material que tenemos a nuestra disposición, lugares donde pueda desplegarse una vida, es decir, espacio habitable” (p.130).

En definitiva, la materia emerge como la sustancia proyectual, a ser modelada por la dinámica del proceso configurador. El material, entonces, se selecciona y a la vez se construye, en su doble cualidad física y expresiva. Y la materialidad, así, se corresponde con

una apropiación arquitectónica intencionada. Por lo tanto, la trascendencia de la secuencia materia-material-materialidad radica en su capacidad como operación proyectual, técnica y simbólica, hacia la manifestación de la *habitabilidad* –que, según Avatar Flores Gutiérrez (2022), es la finalidad del proyecto arquitectónico, como parte del sistema vital del ser humano–.

Tres lógicas operativas en el abordaje proyectual de la materialidad

Respecto de la operatividad proyectual que supone la construcción de la materialidad, en su manipulación técnica y de sentido, se distinguen al menos tres miradas características. Cada una de estas, presenta lógicas particulares –tanto expresivas como procedimentales–, propias de la herencia de su tiempo (clásica, moderna y contemporánea), que denominaremos respectivamente como armónica, figurativa y heurística.

-Operatividad armónica: Esta mirada *clásica* (heredada del período academicista) responde a la elección de la materialidad según la esencia propia del material, en favor de su claridad constructiva y expresión proyectual. Para una mejor comprensión, Amann se remite a la historia, para recordarnos que: “Es en esta época, al verse disminuida la presencia del elemento ornamental añadido, cuando la materialidad de la obra arquitectónica va a adquirir un papel principal” (Op. cit, p.98).

En adición, Sztulwark observa que, frente a esta perspectiva, cada material tiene su naturaleza o forma de ser; y es en esa naturaleza y en la fidelidad a ello donde se juega la construcción de sentido. Eso que valida que la piedra deviene naturalmente arco y que el arco es de piedra. Por lo tanto, el material se convierte en lenguaje. Y así:

“De esta manera, un buen proyecto es entendido como el que mejor tramita el uso del material, el que mejor conoce el código de relaciones técnicas, el que mejor construye el espacio según la lógica que el material nos provee. Y cuando esto sucede, las formas y los espacios heredan la armonía producto del correcto uso del material” (Op. cit, p.118).

Las construcciones de los pueblos originarios, las obras del imperio romano o icónicas estructuras reticuladas son ejemplos representativos de estas lógicas operativas (Fig. 1).



Figura 1. Casa “pozo” (Sierras de Córdoba, Argentina); acueducto de Segovia (España); torre Eiffel (Paris, Francia); biósfera de Montreal (Canadá).

(Fuente: elaboración propia, con imágenes de licencia pública de <https://commons.wikimedia.org/>).

-Operatividad figurativa: Asimismo, la mirada *moderna* parte de un posicionamiento antropocéntrico, de renovación y demanda social. Al respecto, Amann alega que los cambios sociopolíticos y económicos, el propiciar alojamiento a las clases trabajadoras, la aparición de nuevos materiales, entre otros aspectos que trae consigo la modernidad, van a obligar a la arquitectura a justificarse según los fundamentos ético-filosóficos y científico-técnicos de su época. “Y estas justificaciones se van a traducir en materializaciones concretas que tratarán la materia desde diversas perspectivas” (*Op. cit.*, p.101).

En esta línea, Sztulwark manifiesta que “para el hombre moderno no alcanza con establecer la naturaleza de un material sino que –además– siempre hay un sujeto actuando y pensando con sus propias representaciones que manipula la materia y en esa voluntad emerge el sentido” (*Op. cit.*, p.118). Es decir, el material es lo que es, y también lo que se quiere hacer con él.

En esta lógica, las intenciones del diseñador prefiguran las manifestaciones materiales, en representaciones personales, reflejo de su posicionamiento ético-estético. Condición que, en algunos aspectos presenta significativa cadencia; y en otras, se aleja a puntos de mayor tensión, que pueden lindar lo paradójico –como simulacros de materialidad, o sobreesfuerzos tecnológicos– (Fig. 2).



Figura 2. Villa Savoye (Poissy, Francia); pabellón alemán en Barcelona (España); ópera de Sídney (Australia). (Fuente: elaboración propia, con imágenes de <https://architecture-history.org/>).

-Operatividad heurística: Por otro lado, se destaca un tipo de mirada contemporánea, que desplaza el protagonismo hacia la investigación material y la experimentación, habilitando el descubrimiento de alternativas no referenciales. Sobre esta perspectiva, Sztulwark sostiene que se trata de manipulaciones que no parten de relaciones semánticas conocidas o saberes previos. Por el contrario, este tipo de manipulación aleatoria ofrece operatividades proyectuales sintácticas no preestablecidas, posibilitando la emergencia de sentidos.

Así, estos abordajes conforman lenguaje arquitectónico desde las propiedades intrínsecas de la materia, mediante su experimentación, y no desde su ser en sí, o por procedimientos técnicos y construcciones simbólicas preestablecidas. Según el mencionado autor, estos lenguajes no acontecen por analogía semántica, sino por recursividad y reaplicación con su propia sintaxis. “No son la aplicación de un plan previo sino la búsqueda experimental de sentido por pura virtualidad operatoria. En síntesis, su *ser* no está en su naturaleza sino en lo contingente de las operaciones” (*Op. cit.*, p.120).

Este abordaje proyecta a través de la ejecución y se desprende de las representaciones canonizadas. Produce sentido mediante la experimentación material, y así propone un amplio potencial creativo. Entre sus numerosos ejemplos, presentando una enorme multiplicidad de opciones, se destacan trabajos como los de Ensamble Studio, Herzog & de Meuron, o Solano Benítez (Fig. 3).

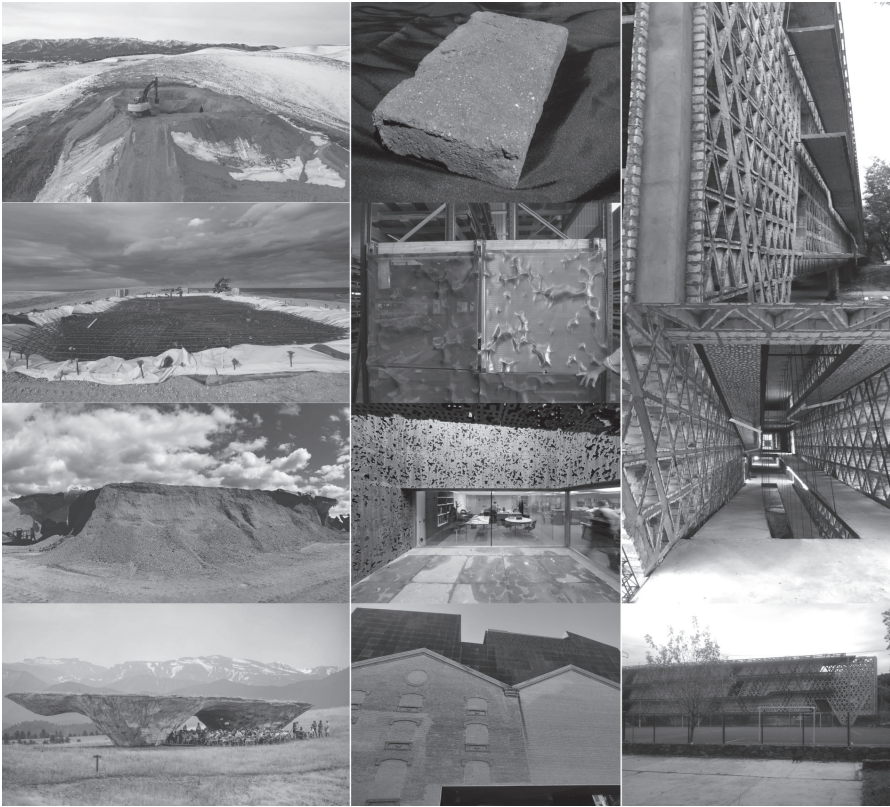


Figura 3. The Domo (Montana, USA); Caixa Forum Madrid (España); aulario FADA UNA (Paraguay)

(Fuente: elaboración propia, con imágenes de <https://www.ensamble.info/>, <https://www.herzogdemeuron.com/> y archivo personal).

Por último, vale aclarar que la práctica proyectual vigente reconoce todas estas operatividades, que han sido naturalizadas en las lógicas del pensamiento del arquitecto (en menor o mayor grado). Ya sea desde el ámbito académico o en estudios profesionales, en arquitecturas emergentes o en megaproyectos de elite, toda obra debe manifestar materialidad para su habitabilidad –en su función concreta de sostener el transcurrir de la vida (Flores Gutiérrez, 2022, p.9)–. Y en una época de amplio desarrollo tecnológico, en la que –casi– cualquier cosa dibujada puede ser construida, el proyectista cuenta con la responsabilidad de elegir el tratamiento de su materialidad, en relaciones de mayor tensión o conexión.

El compromiso contemporáneo de la materialidad con la sostenibilidad

La realidad interconectada, cambiante y vertiginosa que nos presenta el mundo globalizado, exige una actualización permanente en aspectos no solo técnicos y tecnológicos, sino también ambientales, económicos y sociales. Esto incluye –y demanda– un posicionamiento coherente ante la materia, el material y la materialidad. Y así, emerge el concepto de “sostenibilidad” en análisis al desarrollo de la obra arquitectónica.

Alertando sobre las nuevas demandas para la construcción del diseño, la arquitectura y la ciudad, Roberto Fernández (2012) ha sostenido la necesidad de reemplazar la noción de proyecto por eco-proyecto. Este refiere a un tipo de abordaje sustentable, situado y viable, de calidad tecnológica (productivamente suficiente, eficaz y eficiente), calidad cultural (en pertenencia, pertinencia y consumo) y calidad ambiental (en relación sociedad-naturaleza). A su vez, el autor defiende la combinación del hacer profesional con el saber disciplinar, incluyendo el valor del análisis teórico-conceptual del mundo simbólico, el mundo productivo y el mundo geocultural/territorial (Fernández, 2020a).

Más aún, Fernández (2020b) define un marco de construcción de conocimiento proyectual que denomina “investigación tecnológico-sustentable” –en complementariedad de la investigación proyectual, la urbano-territorial y la habitable-patrimonial–, incluyendo estudios de procesos de producción técnica del proyecto, su producción basada en lógicas sistémicas, materiales y recursos de su producción, ecosistemas de su implantación e impacto, las relaciones entre energía, materia y proyecto.

En esta línea, la Dra. Amann destaca los materiales de “procedencia sostenible” (que evitan la utilización de materiales escasos y favorecen la cadena de reciclaje), “producción sostenible” (con origen en procesos industriales poco contaminantes, que utilizan energías renovables en la producción) e “impacto sostenible” (tanto en el contexto de origen como en el de actuación). “Del mismo modo, queda la materia como elemento que también ha contraído un compromiso ético –ecológico y social– con el proyecto (Op. cit, p. 102).

En adición, Guillermo Bengoa (2025) aporta argumentos significativos en cuanto a la hibridación de sentidos que presenta la materia proyectual y su producción, en el contexto contemporáneo. Y presenta los materiales reciclados como ejemplo característico; por condensar redes de asociación compleja, mediando entre lo natural y lo social, lo técnico y lo político, lo material y lo simbólico. “En otras palabras, los materiales reciclados no pueden ser entendidos como meros productos técnicos sino como híbridos porque, en su propia materialidad, inscriben procesos sociales, políticos y económicos” (p.46).

En favor de su tratamiento proyectual, Bengoa destaca la actual aceptación social de los productos hechos con material reciclado. Más aún, enfatiza una creciente porción de personas –ecológicamente conscientes–, que buscan que ese material se perciba como

sostenible; siendo un posicionamiento que puede inscribirse en la corriente denominada Diseño Circular –una variante de la Economía Circular–.

Al respecto, Bazoberri (2025; en Bengoa, 2025), plantea la necesidad de un enfoque holístico, para redefinir las percepciones tradicionales de los materiales y así conectarlos con nuevas narrativas de sostenibilidad, que trasciendan sus propiedades físicas. En este sentido, el autor fundamenta que el diseño circular refuerza la sostenibilidad percibida, integrando valores culturales y contextos de uso que subrayan la importancia de los ciclos de vida prolongados y el aprovechamiento óptimo de los recursos.

Conclusiones

A través de este breve recorrido, se denota que el tratamiento operativo de la materialidad no puede ser reducido a la aplicación de conocimientos técnicos, expresiones materiales o gestos creativos de innovación. Más bien, se constituye como sistema esencial del diseño arquitectónico (Flores Gutiérrez, 2022), interconectado con lo morfológico, lo topológico, lo programático y su campo (Amann, 2015).

Por lo tanto, es en su complejidad que asume elecciones –conscientes e inconscientes– de orden sintáctico, semántico y pragmático. Elecciones que Cravino (2025) vincula con la triada vitruviana, reconociendo relación entre la sintaxis y el principio de *firmitas* (como conexión entre los signos que permite configurar la estructura soporte), la dimensión semántica y *venustas* (como la relación entre las formas significantes y sus significados), la dimensión pragmática y *utilitas* (como el lazo que une a la arquitectura con sus usuarios).

En este sentido, se propuso visitar aspectos naturalizados del proceso proyectual, para reflexionar (en tanto “volver hacia atrás”) y así (re)habilitar nuevas miradas desde prácticas sostenidas. En orden a resignificar saberes proyectuales sobre recursos del aspecto material, se sintetizan los siguientes aportes conceptuales a las dimensiones teórica, metodológica y técnica.

Aportes teóricos de conceptualización:

Emilio Battisti (1980) sostiene que afrontar teóricamente un problema, no significa que tengamos que hacerlo abstracto, sino precisar rigurosamente los términos. En definitiva, la teoría proyectual remite a la conceptualización de la experiencia; que habilita su reflexión, crítica y ajuste.

Así, el artículo propuso (re)visitar aspectos naturalizados en el tratamiento proyectual de la materialidad, en producción de delimitaciones y clasificaciones. Entre ellas, se pon-

deran dos aportes principales:

- Primero, la distinción entre materia, material y materialidad. Así, la *materia* se reconoce como sustancia con potencialidad operativa para las configuraciones materiales. El *material* se presenta como componente concreto y específico a disposición de la construcción arquitectónica. Y la *materialidad* se vincula con la producción y apropiación de espacios donde pueda desarrollarse la vida humana. En resumen, nos interesa destacar una visión de la materialidad en sus virtudes técnicas y simbólicas (de construcción y expresión), inherente al proceso proyectual arquitectónico. Un entramado complejo, que constituye parte del sistema vital, cuya finalidad remite a la habitabilidad del ser humano.
- Segundo, una clasificación de operatividades de la materialidad; que habilita elecciones proyectuales de posicionamiento consciente. Así, el abordaje que hemos denominado como “armónico”, se rige por las cualidades del propio material; el abordaje “figurativo”, es dirigido por el proyectista, a través de sus conocimientos técnicos y su posicionamiento disciplinar; y el abordaje “heurístico”, es habilitado por descubrimiento de alternativas aleatorias, según experiencias únicas e inmanentes.

Aportes teóricos a la dimensión metodológica:

Para este punto, recuperamos el trabajo de Cravino (Op. cit), quien nos remite a la figura del diseñador, la cual se separa en el Renacimiento a la del constructor, permitiendo operar en el plano de la imaginación para luego materializar las ideas. Así, esta migración hacia las formas construidas, supuso un importante desarrollo en pasaje de la técnica –como un saber hacer– a la tecnología –un saber cómo–.

En consecuencia, se define la técnica como un conjunto de procedimientos, reglas, normas y acciones que tiene como objetivo obtener un resultado determinado. Y la tecnología, como conjunto de teorías y de técnicas, con base en conocimientos científicos; que permiten la anticipación de la configuración.

A los fines del artículo, en sus aportes metodológicos, se pondera el valor de explicitar los conocimientos y sentidos que se manifiestan en nuestras prácticas, complementando el saber disciplinar, con el saber hacer, el saber cómo y el saber ser (Rodríguez & Fiscarelli, 2021). Y así, contar con la posibilidad de representar, comunicar y legitimar las elecciones proyectuales.

- Por su parte, el abordaje *armónico* resalta las cualidades del material, en virtud de potenciar su naturaleza esencial. Más aún, se presenta como la elección adecuada para una materialización “honesta”, que maximiza sus propiedades técnicas y capacidades expresivas. Ahora bien, si la finalidad del proceso proyectual arquitectónico remite a la habitabilidad del ser humano, las elecciones de sus componentes se presentan en condiciones complejas, multicausales y multitemporales. Por lo tanto, esta mirada clásica de la materialidad –que potencia la verosimilitud de la expresión material (Cravino, 2025)– no siempre es la más apropiada.
- Asimismo, el abordaje *figurativo* combina el conocimiento de las cualidades del material con la búsqueda personal de sentido; requiriendo equilibrio entre la realidad física y simbólica, cuya desmesura es controlada por la ética profesional –con riesgo de incurrir en lo que Baudrillard (1987) denomina como simulacros de pura simulación, en tanto representaciones que han perdido relación con la realidad original y se consolidan como realidades autónomas ficticias–. Siendo así, la materialidad se presenta como un medio más al servicio de las intencionalidades del proyectista. De esta manera, las ideas prefiguradas adoptan un significativo protagonismo, buscando dotar de materialidad a la forma preconcebida. En su avance, se manifiestan desarrollos de representaciones codificadas, que migran el pasaje de las ideas a las formas, en términos eficaces y eficientes. También participan en dominio de instancias analíticas, estructurantes y comunicativas, con una presencia menor de momentos puramente creativos –que son limitados por las restricciones a las manifestaciones emergentes, que surgen luego de la etapa de prefiguración–.
- Por último, el abordaje *heurístico* rescata la inmanencia en el proceso proyectual, desde un procedimiento más rizomático que secuencial. Se puede realizar, por ejemplo, mediante la utilización de recursos tridimensionales –como la maqueta de trabajo–, brindando amplias alternativas de forma, materia y estructura en tiempos reducidos (Mahave & Boutet, 2026). Como operatoria proyectual, (re)habilita la creatividad. Presenta alternativas de emergencia no referencial. Y se basa en la experiencia material directa, favoreciendo la construcción de sentido personal y una rápida comunicación, para su validación con otros. Ahora bien, aunque su ejecución arroja una enorme diversidad de posibilidades (en desarrollo del pensamiento lateral), estas deben ser tamizadas por otros aspectos disciplinares y contextuales, en virtud de seleccionar configuraciones arquitectónicas acordes a las condiciones, los medios y las disponibilidades de cada demanda particular.

Aportes teóricos a la dimensión técnica:

Es sabido que las condiciones de la realidad contemporánea, impulsan el tratamiento sostenible de los diversos campos del desarrollo urbano. También se reconoce una creciente aceptación social por las acciones que tienden a la sostenibilidad. Sobre ello, se hizo mención del empleo de materiales reciclados en las disciplinas proyectuales, desde sus cualidades técnicas y simbólicas. Entre sus virtudes, Cravino & Pokropek (2018) destacan que “no es el material en sí lo que le otorga valor a lo producido, sino la calidad del diseño que aprovecha el recurso, que transforma la escasez en oportunidad” (p.9).

Ahora bien, la elección material sustentable para las configuraciones proyectuales, requiere de información específica, conocimientos y posicionamiento conceptual, para valorar las decisiones en condiciones propicias. Hecho que, como manifiestan los citados autores, resulta arduo para los diseñadores, por no contar con datos fehacientes; ya que la información se encuentra fragmentada o es de dudosa fuente. Y, por ende, la resolución respecto a cómo usarlos también se ve afectada.

En síntesis, para calificar un objeto -artificial- de sostenible se deben tener en cuenta determinados aspectos de los que no se tiene demasiada información o se sospecha de la veracidad de la misma, lo cual limita la toma de decisiones y la racionalidad de estas: materiales y recursos empleados (debiéndose tener preferencia por aquellos naturales, reciclables, reciclados y más duraderos); energía consumida (durante la extracción, transporte, fabricación, uso y reciclado de un producto), gestión de residuos; salud; uso de un objeto de diseño; reciclaje, reutilización y reducción (Cravino & Pokropek, 2018).

Consecuentemente, como aporte operativo, debemos reconocer la limitación actual para acceder a una validación unificada sobre lo que es y no es proyectualmente sostenible. No caer en la tentación de reproducir ficciones arquitectónicas de falsa sustentabilidad. Y argumentar nuestro posicionamiento disciplinar, con producciones conscientes, viables y apropiadas.

Para ello, se pondera la formación de un *pensamiento proyectual sostenible* (Rodríguez, 2024; Rodríguez & Fernández, 2024), comprendido como construcciones y desafíos cognitivos que abordan las prácticas del diseño y su proyección en diversos grados de interrelación entre variables de coherencia cultural, eficiencia tecnológico-energética y consciencia ambiental. También incluye un posicionamiento sistémico de relación entre proyección, construcción y apropiación del hábitat, a partir del equilibrio dinámico entre condiciones (lo simbólico, lo sensible, lo contextual. El sitio, los hábitos, las interacciones urbanas), medios (capacidades tecnológicas para transformar el ambiente. El programa, el habitar, los usos) y disponibilidades (suministros materiales y energéticos. La materia, la habitabilidad, las configuraciones edilicias).

En definitiva, con base en el sentido común, se define al posicionamiento proyectual sostenible como ejercicio de la coherencia.

Referencias bibliográficas

- Amman, B. (2015). *La crítica poética como instrumento del proyecto arquitectónico*. Ciudad de Buenos Aires: Diseño.
- Battisti, E. (1980 [1975]). *Arquitectura, ideología y ciencia. Teoría y práctica en la disciplina del proyecto*. Madrid: Hermann Blume.
- Baudrillard, J. (1987). *Cultura y Simulacro*. Barcelona: Kairos
- Bengoa, G. (2025). Vuelta a la materia. Aspectos sensoriales de la producción masiva. *Cuadernos Del Centro De Estudios De Diseño Y Comunicación*, (268). <https://doi.org/10.18682/cdc.vi268.12429>
- Cravino, A. (2025). Reflexiones en torno a la verdad y verosimilitud de las expresiones materiales en arquitectura. *Cuadernos Del Centro De Estudios De Diseño Y Comunicación*, (268). <https://doi.org/10.18682/cdc.vi268.12428>
- Cravino, A. y Pokropek, J. (2018) Racionalidad limitada: las dificultades de la toma de decisiones en el Diseño para la sustentabilidad. *RChD: creación y pensamiento*, 3(5), 1-11. 10.5354/0719-837x.2018.49742
- Fernández, R. (2012) *Arquitectura y ciudad: del proyecto al eco-proyecto*. Buenos Aires: Nobuko.
- Fernández, R. (2020a) Didáctica y Proyecto: Divergencias y convergencias entre profesión y disciplina. *Registros*, Vol. 16 (1). Pp. 4-17. <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/424>
- Fernández, R. (2020b). Epistemología y metodología de la investigación en arquitectura. Material de cátedra, *Doctorado en Arquitectura*. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional de Tucumán.
- Fernández, J.L. & Rodríguez, L.G. (2022-2026). *La dimensión tecnológico-energética en la enseñanza del saber proyectual. Análisis y propuestas para la formación de nuestros futuros arquitectos* (24/AQ05). Programa de Apoyo y Fortalecimiento de la Investigación en Arquitectura, Universidad Nacional del Sur.
- Fernández, J. L.; Vecchi, R.; Rosello, B. (2019). *Taller de Arquitectura Sur*. Propuesta pedagógica/ académica, Carrera de Arquitectura, DGyT-UNS. Bahía Blanca, Argentina.
- Fiscarelli, D.M. & Rodríguez, L.G. (2025-2026). *Rehabilitación residencial: pautas para el proyecto de interiores adaptables*. Proyecto de Investigación Categoría A, Universidad del Este.
- Flores Gutiérrez, A. (2022). Bases para una consideración sistémica del diseño arquitectónico. *AREA*, 28(2), pp. 1-14. https://www.area.fadu.uba.ar/wp-content/uploads/AREA2802/2802_flores-gutierrez.pdf
- Mahave, A. P., & Boutet, M. L. (2026). Experiencias didácticas convergentes en torno a la conformación del espacio arquitectónico y su materialización en la práctica proyectual. *Anales de Investigación en Arquitectura*, 16(1). <https://doi.org/10.18861/an.2026.16.1.3991>
- Muntañola, J. (2000). *Topogénesis. Fundamentos de una nueva arquitectura*. Barcelona: UPC.
- Rodríguez, L.G. (2020) *La evaluación formativa en Arquitectura. Aportes para la enseñanza desde la formación integral en los talleres FAU, UNLP*. Tesis doctoral FAU UNLP. <https://>

doi.org/10.35537/10915/127714

- Rodríguez, L.G. (2023-2025). *Construcción de estrategias didácticas de evaluación a partir de la integración de las variables tecnológicas y energéticas de los edificios en el proceso proyectual* (Beca Posdoctoral). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).
- Rodríguez, L. G. (2024). Revisiones para una educación proyectual contemporánea: situada, apropiada y sostenible. *A&P Continuidad*, 11(21). <https://doi.org/10.35305/23626097v11i21.485>
- Rodríguez, L.G.; Fernández, J.L. (2024) Study of energy and technological categories of building, for comprehensive training in the architectural design process. *Revista Produção E Desenvolvimento*. 10 (1), e653. <https://doi.org/10.32358/rpd.2024.v10.653>.
- Rodríguez, L.; Fiscarelli, D. (2021). *Teoría y praxis de la arquitectura contemporánea. Aportes en investigación y docencia desde el saber proyectual*. San Lorenzo: FADA UNA.
- Rodríguez, L.G. & Fiscarelli, D.M. (2025-2026). *La formación del pensamiento proyectual: Aportes metodológicos a las tradiciones pedagógicas del diseño*. Proyecto de Investigación Categoría A, Universidad del Este.
- Rodríguez, L.G. & Pirillo, C.A. (2025). Definiciones sobre la razón, la poética y la comunicación en la formación del proceso proyectual. Actas de Congreso, *Encuentro Nacional de Conocimiento Proyectual*, FAUD-UNMDP. Mar del Plata, 2025.
- Rodríguez, L.G. & Tauro, A.F. (2024-2025). *El rol de la expresión y representación gráfica en la formación del pensamiento proyectual* (24/ZG29). Proyecto de Grupos de Investigación, Universidad Nacional del Sur.
- Romano, A.M. (2021) *Aprender [y enseñar] a proyectar arquitectura*. Buenos Aires: Diseño.
- Sarquis, J. (2003). *Itinerarios de proyecto*. Buenos Aires: Nobuko
- Sztulwark, P. (2015). *Componerse con el mundo: modos del pensamiento proyectual*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Diseño.

Abstract: This paper proposes to analyze materiality approach on architecture design process, through a review of naturalized practices, in order to conceptualize, define and (re)habilitate a shared field of reflection in its knowledge dimensions. It focuses on qualitative study, with a descriptive and interpretive approach. In its development, definitions of matter, material and materiality are described. Three logics of technical and expressive manipulation are presented in the design approach to materiality, aligned with classical, modern and contemporary heritages. The current link between materiality and sustainability is also highlighted. And finally, it concludes with conceptual and operational syntheses that contribute to the theoretical, methodological and technical dimensions of design knowledge.

Keywords: project – materiality – architecture – design – sustainability.

Resumo: Este artigo propõe uma análise da abordagem da materialidade no processo de projeto arquitetônico, por meio de uma revisão de práticas estabelecidas, a fim de conceituar, definir e (re)abilitar um campo de reflexão compartilhada em suas dimensões de conhecimento. O estudo centra-se em uma abordagem qualitativa, descritiva e interpretativa. Sua estrutura inclui definições de matéria, material e materialidade. São apresentadas três lógicas de manipulação técnica e expressiva na abordagem projetual da materialidade, alinhadas às tradições clássica, moderna e contemporânea. Destaca-se também a atual relação entre materialidade e sustentabilidade. Por fim, o artigo conclui com sínteses conceituais e operacionais que contribuem para as dimensões teórica, metodológica e técnica do conhecimento projetual.

Palavras-chave: projeto – materialidade – arquitetura – design – sustentabilidade.

Lucas Gastón Rodríguez: Doctor en Arquitectura y Urbanismo (FAU - UNLP). Doctor en Ciencias, área Energías Renovables (FCE - UNSA). Especialista en Docencia Universitaria (FAU - UNLP). Miembro de la Carrera de Investigador Científico y Tecnológico (CIC-CONICET). Profesor de posgrado, investigador y director del Grupo de Investigación en Formaciones de la Arquitectura (DGyT - UNS). Profesor titular, investigador y director del Observatorio de Prácticas Pedagógicas en Proyecto (FDyC - UDE). Profesor-investigador invitado del Departamento de Construcciones Arquitectónicas, EPS, Universidad de Alicante.

Cuenta con producción de artículos y libros en didáctica proyectual. Coordina y dicta posgrados en Carreras y Programas de Capacitación Docente en diseño, arquitectura y sostenibilidad para UNS, UNLP, UDE, UNNE, UNA (Paraguay) y UA (España).

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur. Facultad de Diseño y Comunicación, Universidad del Este

arqlucasrodriguez@gmail.com